

Sesión Dos
Caminando con Cristo

“El Tesoro Escondido”

Bienvenidos de vuelta a la segunda semana de caminando con Cristo, ¡en donde vamos a excavar, para encontrar algún tesoro escondido!

Déjeme contarle acerca de la competidora de gimnasia de los Juegos Olímpicos, Jana Bieger. La hija de un campeón olímpico, esta niña, de 15 años de edad, lucha todos los días para “ir por el oro”. Ella comenzó su entrenamiento cuando tenía dos años, pero, había nacido en Alemania... un país que no poseía niveles en los cuales competir. Sin embargo, después que su familia se mudó a los Estados Unidos, cuando ella tenía 6 años, su gimnasia se hizo, aun más, una prioridad. Sin saber hablar inglés, pero, amando su deporte, nació su carrera. Hoy en día, una agenda rigurosa de entrenamiento, de dos prácticas al día, para un total de seis horas, no le permiten una agenda escolar tradicional. Por esta razón, Jana ha sido educada en casa, durante los últimos cuatro años, a fin de trabajar su tiempo en el gimnasio. Por lo general, Jana estudia de noche, entre prácticas, y durante los fines de semana. Al ser educada en casa, ella puede tomar días libres para asistir a las competencias y no quedarse atrás con los estudios. Si necesita más horas para estudiar, le dedica los fines de semana y también estudia durante los veranos, sacrificando, aun más, de su preciado tiempo libre.

Ahora, ¡*eso* es dedicación! De hecho, ¡yo siento que ya hice mis ejercicios del día, con sólo escuchar esta historia! Hay tesoros que valen la pena buscar, y, para Jana, la medalla de oro olímpica y la excelencia en su deporte es uno de ellos. ¿Qué de usted?

Compañerismo

#1: ¿Qué cosa es una prioridad para usted? ¿Qué está dispuesto a hacer para conseguirla?

Discipulado

Siempre que Jesús dice algo, ¡es buena idea poner atención! Bien, en el pasaje de hoy, El cuenta una historia con el mismo mensaje... ¡*dos veces*! Venga conmigo a Mateo capítulo 13, versículos 44-46, mientras lo leemos juntos.

"El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo descubrió, lo volvió a esconder, y lleno de alegría fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo. También se parece el reino de los cielos a un comerciante que andaba buscando perlas finas. Cuando encontró una de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró." Mateo 13.44-46

Jesús está diciendo que sí...HAY algo que vale la pena tener, ¡y usted debería entregarlo todo, vender todo lo que tiene, a fin de conseguirlo! En la primera parábola, el hombre está tan “contento”, que toma acción inmediatamente. ¡El tesoro trae alegría, felicidad y satisfacción! ¿Siente usted eso en aquello en que invierte su vida, cada día? ¿Se sentirá usted así, de aquí a 30 años? Las cosas en las cuales pasa horas durante el día ahora... ¿serán una prioridad cuando usted esté en su lecho de muerte... o, deseará haber hecho las cosas de una manera distinta? Jana Bieger dice: “La gimnasia es divertida y es un reto para mí, y nunca se pone vieja o aburrida.” Obviamente, Dios la ha bendecido con un talento asombroso.

Sin embargo, cuando veo a atletas profesionales de todos los países, y a las personas que dan prioridad a las condiciones físicas, o a la belleza externa, recuerdo las palabras de Pablo, en I Timoteo 4:8

**“Porque el entrenamiento físico es de algún valor,
pero la piedad tiene valor para *todas* las cosas, teniendo una promesa,
tanto para la vida presente, como para la venidera.”**

Debemos pensar, cuidadosamente, en lo que invertimos nuestro tiempo, recursos y energía limitados... y asegurarnos de que es un tesoro que vale la pena. A Dios le interesa mucho más lo que *somos* que lo que *hacemos*.

De hecho, en Filipenses 3:8, Pablo dice:

**“Lo que es más, considero *todas las cosas* como pérdida, en comparación a la
suprema grandeza de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por amor al cual he perdido
todas las cosas. Las considero *basura*, a fin de ganar a Cristo.”**

¡*El* es el tesoro! ¡Y llegar a ser como El debe ser mi prioridad #1!

Los 2 hombres en la parábola llegaron a una conclusión inmediata, con relación al “costo” y al “beneficio”. Ellos supieron que ningún “costo” era demasiado grande, ¡porque el “beneficio” era inmesurable! Jana ha sacrificado una experiencia típica de la escuela secundaria y un sin número de horas de su tiempo libre... por lo que ella considera una buena paga. Para ella, vale la pena, el sacrificio físico y mental. Así que, debemos preguntarnos a nosotros mismos: ¿Vale la pena, para mí, el tesoro de conocer y llegar a ser como Cristo? ¿Vale la pena dejar la televisión o la computadora, para excavar el tesoro en Su Palabra? ¿Vale la pena hacer que mi carrera y las horas extra invertidas en hacerla avanzar, sea sometida, para tomar tiempo para desarrollar mi naturaleza *espiritual*? ¿Gasto más tiempo pensando acerca de Dios y de Sus planes, o acerca de los míos? Haga una comparación, lado a lado, y pregúntese a sí mismo: ¿Me traerá el dinero la felicidad duradera? ¿Hay, en realidad, suficiente prestigio? ¿No se dañará mi cuerpo físico, dentro de 100 años, no importa cuánto tiempo invierta en él? ¿Existe, realmente, un carro o casa, lo suficientemente hermoso, como para traerme una satisfacción duradera?”

Le puedo garantizar: ¡nadie ha estado jamás en su lecho de muerte, *sin desear haber pasado* más tiempo con el Rey de Reyes! Pero, hay muchos que han respirado sus últimas palabras: “Si tan sólo yo hubiera _____” o “yo quisiera haber _____”.

Pero, Jesús nunca esconde el hecho de que seguirle involucra sacrificio.
En Lucas 9:23 y 24

“Dirigiéndose a todos, declaró: Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará.”

El dice que aquellos que quieren seguirle deben: 1) negarse a sí mismos, 2) tomar su cruz cada día, y 3) seguirle. Negar nuestras agendas y metas, estar dispuestos a cargar la cruz (este doloroso instrumento de muerte), y seguir Sus pisadas. **Mateo 13** no es todo acerca de negación y sacrificio. Aquellas palabras llevan un sonido deprimente. Recuerde, el hombre, en su *alegría*, ¡fue y vendió todo lo que tenía! ¡El sabía que estaba ganando con ese intercambio! El hizo una evaluación de los valores - de lo que realmente importa... ¡y la respuesta fue obvia! ¿Estaba él atado a las cosas que vendió? ¡Imagino que sí! ¿Le estaba diciendo “adiós” a las cosas que él nunca iba a poder disfrutar, o con las que se iba a sentir mejor, por tenerlas? ¡Absolutamente! Pero, para que el tesoro tenga algún valor eterno, ¡debe durar! Verá usted, el Reino de los Cielos es como un hombre o una mujer, que vé a Jesús, por lo que El, realmente, es: El tesoro, no sólo de la vida eterna, como algo que pasa después que usted muere. La vida eterna es una nueva clase de vida. El apóstol Pablo dijo: “Agárrense de la vida que es, verdaderamente, vida.” Es una vida llena de paz. Una vida llena con enfoque y propósito. Una vida, por la cual, vale la pena dar cualquier cosa; verdaderamente, ¡un tesoro escondido!

2. Lea Mateo 13:44, 45. ¿Por qué cree usted que el Reino de los Cielos es comparable a un tesoro?

“El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo descubrió, lo volvió a esconder, y lleno de alegría fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo. También se parece el reino de los cielos a un comerciante que andaba buscando perlas finas.”

3. Si la salvación es gratis, ¿por qué debe haber sacrificio para conseguir el tesoro?
4. ¿Qué debería entregar usted, si desea hacer que las prioridades de Dios sean las suyas propias?
5. Siendo totalmente honesto, ¿vale la pena el “costo” versus el “beneficio” para usted ahora mismo?

6. Lea Lucas 9:23. En griego, las palabras “negarse a sí mismo” significan “deshonrarse a sí mismo, olvidarse, perder vista a usted mismo y sus propios intereses, rehusarse a usted mismo y rendirse.” ¿Cuál será el obstáculo más difícil que encontrará, cuando escoja hacer esto?

“Dirigiéndose a todos, declaró: Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga.”

7. ¿Cuáles son los costos de la desobediencia, o discipulado perezoso?
8. ¡Jesús está dispuesto a ser su entrenador personal! Los estudios demuestran que toma 30 días para construir un hábito, así que, ¿cuál de los siguientes pasos está usted dispuesto a intentar, durante los próximos 30 días?

Oración: Tome unos minutos cada día, pidiéndole a Cristo que lo “entrene” en cómo vivir. Mantenga un cuaderno de oración, con las peticiones y las respuestas.

Lectura Bíblica: Vaya a www.suiglesiaencasa.com y consiga una agenda de lectura bíblica diaria. Entonces, cada día, pase algún tiempo en Las Escrituras.

Meditación: Medite en Mateo 13:44 ó Lucas 9:25 cada día. Escríbalos en una tarjeta, y colóquela en su espejo o escritorio, en la oficina, y usted pronto los habrá memorizado.

Ministerio

9. ¡Las cruces son mucho más livianas cuando son compartidas! Tome unos momentos para formar parejas para orar y mantener socios que den cuentas, durante los próximos 30 días, comprometiéndose a sostenerse el uno al otro ante el Trono, en esta búsqueda del verdadero tesoro y la negación del ser.

Evangelismo

10. ¿Hay alguien en quien usted pueda pensar, que le gustaría que fuera miembro de su grupo? Quizás, pueda almorzar o tomarse un café con esa persona, esta semana, e invitarle a unirse. Pase dos minutos en silencio, orando acerca de quiénes pudieran ser y comprométase con ellos, esta semana.

Adoración

11. Para aquellos que han aceptado a Cristo como su Salvador, ¡ustedes ya han recibido el tesoro de precio sin igual, de la vida eterna y un incomparable Abogado en Dios! Compartan lo que Dios ha hecho por ustedes y pasen tiempo adorándole a El juntos.